



GOBIERNO DE LOS HERMANOS MUSULMANES 2012-2013. ANÁLISIS DE LA CAÍDA DEL ISLAM POLÍTICO EN EGIPTO

Government of the Muslim Brotherhood 2012-2013. Analysis of the Fall of Political Islam in Egypt

Diego José Fernández Nicolás

Investigador en formación en la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED, Programa Seguridad Internacional, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado
E-mail: dfernande171@alumno.es.uned



Autor

Dentro de la historia política egipcia, destaca el papel jugado por los Hermanos Musulmanes desde 1928, año de su fundación por Hassan al Banna. En 2012, un año después de la llamada “Primavera Árabe”, con una historia de dictaduras y represión que han alterado el equilibrio social del país más poblado de la zona, Egipto celebra sus primeras elecciones democráticas, ganadas por Mohamed Mursi, líder del Partido Libertad y Justicia y brazo político de la hermandad de los Hermanos Musulmanes. Un gobierno que duró apenas un año, hasta el 3 de julio de 2013, derrocado por el golpe de Estado de al Sisi, Ministro de Defensa de Mursi. El presente texto analiza cómo fue ese año político de gobierno de los Hermanos Musulmanes y las causas que llevaron a su caída.



Resumen

Within Egyptian political history, the role played by the Muslim Brotherhood since 1928, the year of its founding by Hassan al Banna, stands out. In 2012, a year after the so-called Arab Spring, with a history of dictatorship and repression that have altered the social balance of the most populous country in the area, Egypt held its first democratic elections, won by Mohamed Mursi, leader of the Party Freedom and Justice and political arm of the Muslim Brotherhood. A government that lasted just a year, until July 3, 2013, overthrown by the coup d'état of al Sisi, Mursi's Defense Minister. This text analyzes what that political year of the Muslim Brotherhood government was like and the causes that led to its downfall.



Abstract

Egipto; Hermanos Musulmanes; Partido Libertad y Justicia; islamismo político; islam; al Sisi.
Egypt; Muslim Brotherhood; Freedom and Justice Party; political islamism; Islam; al Sisi.



Key words

Recibido: 11/07/2021. Aceptado: 14/09/2021



Fechas

1. Introducción

Históricamente, la dimensión cultural egipcia ha situado al país en el centro de la cultura árabe musulmana. Su ubicación es muy importante por su historia y proximidad geográfica a Europa. La geografía es fundamental y determinista en el desarrollo histórico de las culturas hasta llegar a su evolución hoy. Y esa Historia es también la Historia de sus gentes, de sus levantamientos y de la población que es manejada por minorías dirigentes (Ortega y Gasset, 2003, p. 133). Esta región, por razones culturales y religiosas, favorece la aparición de autoritarismos contrarios a cualquier proceso modernizador.

A partir de 1922, año en el que Egipto se independiza de los británicos, el país ha pasado por distintos regímenes políticos y sus gobernantes han evolucionado en clave de política local y en consonancia con la coyuntura internacional.

Desde el rey Faruk, incapaz de zafarse de la tutela británica en un país cada vez más nacionalista y anticolonial. Gamal Nasser y el socialismo panarabista que unió Egipto y Siria como el principio de la gran nación árabe musulmana. Sucedió por Anwar el Sadat y su equidistancia controlada entre los bloques de la Guerra Fría y considerado por muchos el traidor a la causa palestina al firmar los Acuerdos de Camp David. Y por último Hosni Mubarak y su “puño de hierro” a la hora de gobernar, que le valió el sobre nombre de “el carnicero”, no acorde a su forma de hacer política económica liberal. Hasta el recientemente fallecido Mohamed Mursi, islamista y primer presidente elegido democráticamente en la historia del Egipto moderno, incapaz de canalizar las ansias de poder de los Hermanos Musulmanes (HH. MM.) con el ejercicio del mismo. En todas las etapas, el Estado siempre ha estado presente en la política egipcia como un actor principal. Y dentro del Estado, el Ejército es un actor económico creciente (Collado, 2008, p. 127).

Paralelamente, en todos estos años, se ha dado una evolución política de la cofradía de los HH. MM., que le ha llevado a constantes cambios en su relación con el poder. En 1928, unos años después de la independencia del país, Al Banna, considerado como uno de los líderes islamistas más influyentes de la historia moderna (Martín, 2011, p. 17), estableció los principios del futuro islamismo político que influiría y trascendería años después en todo Oriente Medio, siendo una de las bases de la identidad política de los musulmanes. Los HH. MM. han sido la organización islamista más exitosa de la historia de Egipto. Tolerados, perseguidos, reinventados y supervivientes.

El desarrollo ideológico del cuerpo doctrinal de los HH. MM. ha sido trascendente en la concepción política y en cuanto a su relación con el poder, de las posteriores versiones del islamismo político. Tanto Hassan al Banna como Sayyid Qutb, miembros de la hermandad y principales ideólogos de la misma, han desarrollado diferentes ideas sobre el acceso al poder del islamismo político en Egipto y en todo el mundo musulmán. El primero, al Banna, fundó la cofradía desde una identidad política que hacía referencia a la cultura musulmana frente a ideologías importadas. Para al Banna, el aspecto definitorio de su juventud no fue la escuela o el nacionalismo, fue la religión en general y el sufismo en particular (Kramer, 2011, p. 11).

Así surgieron los HH. MM., como respuesta al colonialismo y la relajación de las tradiciones propias que comenzaban a sustituirse por otras costumbres. La creación de esa identidad política musulmana sería la respuesta en la que millones de egipcios se verían reflejados y ello impulsaría a la cofradía hasta el poder, traduciendo ese apoyo en votos.

En todas las etapas, el Estado siempre ha estado presente en la política egipcia como un actor principal

Con la aparición del otro principal ideólogo de los HH. MM., Sayyid Qutb, quien escribió su obra en la cárcel, se produce una evolución del pensamiento del islamismo político, no en su base, sino en su concepción del poder. Qutb asume el bagaje ideológico de la hermandad, pero desarrolla la forma en que deben acceder al poder, contemplando la posibilidad de optar por un camino de sumisión indebida que hace posible el poder arbitrario, resulta evidente la licitud de la rebelión, desembocando así en la exigencia de derribar a todo poder que se ejerza tiránicamente, es decir que proceda del hombre y no de Alá (Elorza, 2002, p. 215). Lo que ha llegado a convertirse en fuente de inspiración para grupos yihadistas en Egipto, como la Gamaa al Islamyya, o en el mundo como Al Qaeda o el ISIS, siglas en inglés de Islamic State of Iraq and Syria.

La hermandad siempre ha confiado y seguido la metodología de su fundador al Banna a lo largo de la historia de los HH. MM. y Egipto. Figura fundamental y fundador de la organización fue Hassan al Banna. Está considerado como uno de los líderes islamistas más influyentes de la historia moderna (Martín, 2011, p. 17). Esta elección ha derivado en un enfoque social de la organización, tratando de sustituir al Estado allí donde no llegaba y por ello islamizando a la sociedad desde la base. Un proselitismo que ha superado la asistencia social y ha llegado a expandirse por universidades, colegios profesionales, sindicatos y empresas, tejiendo una red que abarca todos los estamentos en Egipto.

En sus diferentes etapas y cambios legales, la hermandad ha optado por trasladar esa red al exterior, trascendiendo las fronteras egipcias e implicándose en la lucha islamista en distintos países de Oriente Medio, pero también en Europa. Las ideas difundidas por al Banna encontraron una gran aceptación entre aquellos sectores de la sociedad árabe contrarios a los modos de vida importados de occidente, dando lugar a una rápida expansión del movimiento en Egipto y en otros países de Oriente Medio, donde los HH. MM. establecieron diversas delegaciones (Castaño, 2013, p. 57).

La hermandad en Siria, Palestina o Jordania ha evolucionado de forma distinta en cada lugar, dependiendo de su relación con el poder a lo largo de los años, con la particularidad de que siempre han sido oposición política. También han llegado hasta Europa, con organizaciones afines en el ámbito universitario de los países miembros de la UE. Dicha implantación internacional se ha declarado como fundamental a la hora de mantener las comunicaciones y relaciones entre hermanos durante la clandestinidad, como sucede en la actualidad.

El año de gobierno de los HH. MM. se puede explicar en dos bloques: el primero expone las razones por el que se produjo el ascenso al poder de los HH. MM. y el segundo aclara su caída del poder.

2. Factores internos y externos que influyeron en la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes

En el marco histórico político de la Primavera Árabe, llegó el momento de los HH. MM. En 2011, tras las primeras revueltas en Túnez y Libia, las protestas se extendieron por Egipto y el resto del mundo árabe de una forma muy rápida, haciendo que se cayeran ciertos mitos que, desde la distancia, hacían que occidente tuviera una visión distorsionada de la realidad. El déficit de comunidad política es el principal problema y el principal defecto de los gobiernos de muchos países en vías de modernización (Huntington, 1968, p. 13).

La hermandad siempre ha confiado y seguido la metodología de su fundador al Banna a lo largo de la historia de los HH. MM. y Egipto

Las revoluciones tuvieron elementos endógenos y no externos, aunque fueron estos últimos los que hicieron caer definitivamente a los viejos dictadores, cuando Occidente y los Estados de Oriente Medio dejaron de apoyarles y los obligaron a aceptar la nueva ola democratizadora. Pese a que las revoluciones árabes de 2011 cogieron a todo el mundo por sorpresa, lo cierto es que en muchos de estos países las presiones subterráneas encaminadas a la consecución de un cambio habían comenzado a aflorar a la superficie mucho antes (Rogan, 2012, p. 775).

Entre las reclamaciones de los pueblos árabes no se encontraba ninguna de carácter religioso. Dichas alegaciones se resumían en pan y dignidad, es decir trabajo y justicia. Ese fue el gran momento y oportunidad de las organizaciones islamistas, no solo de los HH. MM. en Egipto, sino también AnNahda en Túnez. Ideología y oportunidad. Los 84 años de existencia de la cofradía de los HH. MM., se vieron cara a cara con un cambio de régimen que nadie esperaba y que debían aprovechar.

2.1. Organización más estructurada

Tras la caída de Mubarak, los dos actores más fuertes y mejor organizados del panorama político egipcio eran el Ejército y los HH. MM. Y los dos mantuvieron en un primer momento una actitud alejada de los focos de las protestas aguardando su oportunidad para conseguir sus objetivos.

La victoria de los HH. MM. en las urnas se explica sobre todo por su mejor organización e implantación (González, 2014, p. 81). Su experiencia y estructura les dieron una ventaja frente al resto de la oposición que debían aprovechar. Quien ganase esas primeras elecciones, ganaría la oportunidad de redactar la Constitución. Y para ello no debía transformarse en un partido político, sino dotarse de uno que se hiciera parte de su órbita e ideología. Surge entonces el 30 de abril de 2011 el PLJ, Partido de la Libertad y la Justicia, como brazo político de la hermandad (Castaño, 2013, p. 126).

Los HH. MM. se hacían receptores del espíritu de la revolución del 25 de enero de 2011 e intentaban tomar cierto protagonismo que no tuvieron entonces en una estrategia muy medida, aunque siendo muy prudentes a la hora de mostrarse como oposición al Consejo Superior de las Fuerzas Armadas. Trataban de evitar el desgaste y al ser los que estaban mejor organizados y tenían una mayor fortaleza estructural, poseían una ventaja comparativa con la oposición laica, quienes, por mucho que el Gobierno tratase de darles tiempo para organizarse, nunca podrían ponerse a la altura de la hermandad. Ya tenía demasiada ventaja.

2.2. Oposición desunida

La oposición popular demandaba libertad y un trabajo digno, ambas reivindicaciones no satisfechas aún. Era quizás el grupo más débil de las tres opciones (islamistas, Ejército y liberales), en parte porque estaban muy divididos y porque representaban una opción política que se podía identificar con una influencia occidental, debido a que sus demandas estaban promovidas por jóvenes urbanos que utilizaban las redes sociales, sobre todo para difundir sus demandas. Acusaron a la hermandad de secuestrar la revolución y pactar con el Ejército (Pargeter, 2010, p. 219).

También es importante señalar que incluyeron figuras políticas que habían desarrollado su carrera profesional en Occidente, como Mohammed al Baradei, diplomático, jurista y político egipcio. Entre 1997 y 2009 fue el director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica.

Quien ganase esas primeras elecciones, ganaría la oportunidad de redactar la Constitución

Ningún grupo organizado salido del liberalismo laico se enfrentaba ni denunciaba al régimen, incluso tras la caída del dictador, lo que les dio más protagonismo a los otros dos actores, quienes estaban más preparados que ellos en la escena política. De hecho, el poder político en Egipto contemplaba a la sociedad civil como un ente aletargado o extinto (Hellyer, 2016, p. 131). La unión en la Plaza Tahrir, centro de todas las protestas, se rompía y cada parte se iba centrando en sus intereses particulares.

Las dos opciones más moderadas, Sabahhi y Abulfutuh, estuvieron negociando antes de las elecciones concurrir a las mismas juntas, pero las conversaciones no fructificaron. Entre los dos obtuvieron el 38,94% de los votos, lo que hubiera acercado la segunda vuelta a lo que había sido la revolución. Islamistas contra liberales laicos e islamistas moderados. Los promotores de la revolución se disolvieron en muchos grupos ideológicamente diferentes (Hellyer, 2016, p. 135) y no supieron llegar a acuerdos que les hubieran catapultado como primera fuerza en las elecciones. Con el tiempo, se quedarían marginados a un recuerdo revolucionario y a una serie de promesas renovadoras incumplidas por parte del Gobierno islamista, que dejó la revolución en revuelta y giró levemente hacia el islamismo de los HH. MM.

También es cierto que hubo una falta de información de los electores pocos días antes de la votación. No se votó en clave de programa electoral para saber quién tomaría las mejores medidas en beneficio del país. Se votó en clave de candidatos, atendiendo al bagaje político que poseían en favor o en contra del régimen. Las elecciones no dependerían de las ideologías, sino de las personas y de la situación política.

Las elecciones no dependerían de las ideologías, sino de las personas y de la situación política

2.3. El Ejército se aleja del foco de la revolución

El gasto militar de Egipto en el año 2019 según el think tank sueco SIPRI fue de cuatro billones de dólares (Kuimova, 2020). El Ejército egipcio posee tierras, propiedades, participaciones empresariales y concesiones en sectores estratégicos de la economía, que le hacen mantener un papel social y económico activo, ofreciendo empleo a muchos egipcios. Es difícil cuantificar ese poder económico, debido al oscurantismo de su presupuesto y a la falta de control del mismo por parte de la administración civil.

Omar Suleiman, vicepresidente y jefe de la Inteligencia egipcia, anunció la renuncia de Mubarak y el traspaso del poder al Consejo Superior de las Fuerzas Armadas. Dicho organismo obligó a dimitir a Mubarak aludiendo que las demandas del pueblo debían ser respetadas y ellos estarían con la gente. Al frente se encontraba Hussein Tantaui, Ministro de Defensa de Mubarak, él se encargó de ser la cabeza visible del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas y representante del Ejército egipcio hasta el nombramiento de Mursi como presidente del Gobierno en 2012.

El Ejército ha mantenido su estatus hegemónico con los sucesivos gobiernos autoritarios (Abul-Magd, 2016, p. 69). La fuerza más poderosa de Egipto tenía dos intereses fundamentales durante la revolución que derrocó a Mubarak: la primera es que pretendía evitar ser el objetivo de las protestas, lo que le llevaría a perder su legitimidad pública. Y la segunda, no perder los privilegios económicos y presupuestarios que mantenían desde la época de Nasser.

Aunque esta cuota de poder económico se viera reducida durante el mandato de los dos últimos presidentes, Sadat y Mubarak. Los militares jugaron un papel primordial, de salvadores, protegiendo al pueblo frente a la policía y dejando caer a Mubarak. Pero no expusieron su posición para no terminar perjudicados con sus privilegios económicos. Esperaron a que terminaran las

elecciones y se comprometieron a dejar el poder una vez elegido el nuevo presidente. Esperando no perder su poder en la sombra. ¿Pactaron con los Hermanos Musulmanes? Los “oficiales adaptables”, como los denomina Abul-Magd (2016, p. 54), consiguieron mantenerse como columna vertebral del país, impusieron sus condiciones y alargaron un proceso electoral complejo, que se abocaba a un final conocido.

2.4. A nivel exterior, nadie frenó el cambio

Es importante aclarar cuál fue el papel de instituciones internacionales y potencias regionales e internacionales en cuanto a los cambios políticos acaecidos tras la Primavera Árabe. El papel de occidente ante los cambios políticos en el norte de África y Oriente Medio, no fue el más adecuado. Apostaron por la sociedad civil, pero cuando estos pueblos eligieron el islamismo político, se volvieron con prudencia y miedo ante el resultado de las elecciones. El retraso en las ayudas económicas a Egipto podría interpretarse como un mensaje claro a los futuros votantes. Votar contra el islamismo traería prosperidad económica (El katiri, 2014, p. 16). No hubo apoyo didáctico a los revolucionarios, para afrontar las elecciones con garantías. A occidente solo le importaba el Canal de Suez y la paz con Israel.

La UE ha sido un donante generoso pero un actor débil, sustituido en dinero por Qatar y Arabia Saudí. La postura de la UE respecto a los procesos de cambio político durante y tras la Primavera Árabe se limitó a ser testigo de los hechos. Ha sido a menudo incoherente, contradictorio y ambiguo, adquiriendo un rol de banquero (Khader, 2015, p. 69). Cabe preguntarse si esta es la actitud que va a adoptar en el futuro o convendrá en tener una política mediterránea más audaz, más allá de los buenos deseos de los comunicados oficiales. Ni siquiera el dinero que acostumbra a presupuestar en todas sus políticas sirve de nada si no hay una implicación y supervisión plena. Todo ello lleva a la pérdida de credibilidad de la UE, presumiblemente a favor de los países árabes del Golfo, de Rusia y China que llenan los vacíos de influencia en esta región, sin pedir democracia.

En cuanto a EE. UU., su falta de análisis en la región variaba desde los intereses en Oriente Medio, no en la democracia, de la Administración Bush a un Obama cauteloso que apoyaría a quien estuviera al frente del país. EE. UU. fue fundamental en la transformación de Oriente Medio.

Durante la Administración Clinton, se promovió el cambio en la región que favoreciera una política menos bélica. Apoyó y financió ONG locales y presionó a las dictaduras para que iniciaran reformas. Bush hijo y los “neocon” emprendieron un mandato belicista que interrumpió la cooperación. El Greater Middle East partió del error de imponerlo desde arriba. Para finalizar, Obama retomó la estrategia de Bill Clinton. Con su discurso en la Universidad Americana de El Cairo, abrió su política exterior al cambio, a través de una ofensiva diplomática y múltiples contactos secretos con diferentes actores políticos para conocer su predisposición a la reforma y qué papel tendrían en la era post-Mubarak. La política de EE. UU. ha sido más reactiva que proactiva. Solo han apoyado la democracia cuando las dictaduras se han agotado y vuelto disfuncionales para garantizar sus intereses (Abu-Tarbush, 2015, p. 49).

Occidente suele adecuarse a los acontecimientos en Oriente Medio. Trata de moverse mediante negociaciones, bajo cuerda, pero el resultado final no depende de lo que quieran, con lo cual su capacidad de influencia es cada vez más limitada, debido a la irrupción de otras potencias en la zona, como Rusia y China. Volvemos a la Guerra Fría, pero esta vez entre Arabia Saudí

La postura de la UE respecto a los procesos de cambio político durante y tras la Primavera Árabe se limitó a ser testigo de los hechos

e Irán, aunque compartan un rechazo común a la revolución democrática porque los dos son totalitarios.

Oriente Medio vive una época que ha pasado de la autoafirmación nacional a una reafirmación religiosa y antioccidental (Lewis, 2000, p. 37). El rey Abdullah de Arabia Saudí, al principio de la revolución, le mostró su apoyo a Mubarak y al Gobierno de Egipto. De hecho, Ben Alí, el gobernante tunecino, ya estaba exiliado en Jedah. Ofreció a Mubarak la financiación que le daba EE. UU., buscando una alianza internacional contrarrevolucionaria que pudiera contener las protestas con una mínima reforma. El Gobierno saudí no reconoció al gobierno de transición post-Mubarak, una vez que este abandonó Egipto, aunque le seguía proporcionando ayuda económica. Una era post-Mubarak, nacionalista o islamista, podía llevar a Egipto de nuevo al enfrentamiento con los saudíes como en la Guerra del Yemen (Hassan, 2016, p. 158). Qatar sí apoyó la transición. En la reunión económica de líderes árabes en Riyadh en enero de 2012, Arabia Saudí se comprometió a prestar cuatro billones de dólares a Egipto, con vistas a incrementar dicha cantidad en un 50% el año siguiente.

En Irán, el Ejército seguía teniendo el monopolio de la fuerza para reprimir las manifestaciones duramente y así consiguió descabezar las protestas y debilitar poco a poco la revolución. Por ello Irán no apoyó los levantamientos, incluso aunque fueran suníes y así debilitara a su enemigo saudí. Una postura que se asemeja mucho a la tomada por la familia Al Faisal al otro lado del Golfo.

La política en Arabia Saudí siempre ha sido bastante opaca para los observadores externos. La Primavera Árabe hizo que cambiara la percepción de la misma en Oriente Medio, sobre todo a nivel interno en Arabia Saudí. La gran aceptación de las redes sociales, fue una vía fundamental para que la población saudí conociera de primera mano la revolución. Los cambios en Egipto se vivieron con menos sorpresa que los de Túnez, pero sin embargo con un impacto más preocupante, debido a la proximidad entre ambos países.

Qatar ha buscado hacerse importante y tener influencia en seguridad por medio de alianzas, ya sea con EE. UU., siendo el principal inversor en Europa y uno de los principales suministradores de hidrocarburos del mundo y ejerciendo de interlocutor y mediador con Hamás, los Talibán... Buscó un aliado en el Egipto post-Mubarak, realizando inversiones y proyectando planes económicos quinquenales, pero no basados en alianzas religiosas o en cooperación económica entre árabes, sino buscando, como he dicho, su seguridad y su sitio en la escena internacional.

Es importante destacar el papel jugado por la televisión qatarí, Al Jazeera. Cuando el Gobierno egipcio cortó internet, fue este medio quien informó —tanto a occidentales como a árabes— acercándose a los HH. MM. (Reaboi, 2021, p. 5), buscando promover reformas políticas. Hoy, dicha postura ha repercutido en la pérdida de seguidores de la cadena. Aunque de cara a Occidente, su perfil sea prorreformas políticas, en Oriente Medio mantiene un perfil más bajo, pactando los contenidos con las monarquías del Golfo.

Por último, cabe mencionar la postura de Israel frente a la Primavera Árabe. Tras los enfrentamientos y diversas guerras entre árabes e israelíes con el trasfondo del conflicto con Palestina, y aunque la paz parcial y la distensión del conflicto actualmente mantenga una relativa calma, existe una gran incertidumbre en la región, pero sobre todo en Israel, acerca de las consecuencias de la revolución y contrarrevolución árabe. Lo que verdaderamente le importa a Israel —y por ende a EE. UU.— es el mantenimiento de los Acuerdos de Camp David (Hassan, 2016, p. 157) y el aislamiento de Hamás en Gaza. Mientras que Hizbolá siga centrada en Siria y se

Oriente Medio vive una época que ha pasado de la autoafirmación nacional a una reafirmación religiosa y antioccidental

mantenga la calma en el sur del Líbano, Israel estará expectante ante los cambios árabes, aunque desconfía del ascenso del islamismo tras la revolución.

En Oriente Medio cada Estado siguió sus propios intereses, ya fueran económicos o geopolíticos.

3. Factores internos y externos que influyeron en la caída del poder de los Hermanos Musulmanes

En este punto nos encontramos con el primer problema grave del cambio de régimen egipcio. Los modelos políticos mueren antes que los nuevos puedan sustituirlos. Las elecciones por sí mismas no equivalen a la democracia y esta no florece de la noche a la mañana. El problema es cómo establecer valores democráticos y nuevas instituciones en nuevos contextos internacionales (Pye y Verba, 1972, p. 54). Es una cultura que debe introducirse desde la base y su consolidación requiere tiempo. En Egipto todas las opciones políticas corrieron para ocupar su lugar en el reparto del poder, sin pararse a pensar que el consenso entre las diferentes opciones del espectro ideológico de un Estado es lo que consolida la democracia. Muchos egipcios votaron a Mursi porque querían ver el final del antiguo régimen, más que porque estuvieran de acuerdo con sus postulados (Pargeter, 2016, p. 45).

Pero, ¿por qué la gestión de la democracia fue tan caótica?, ¿cuáles fueron los errores que cometieron los HH. MM. desde que ganaron las Elecciones Presidenciales de 2012? E incluso antes. Y lo que es más importante, ¿por qué el Gobierno de Mursi solo duró un año hasta que fue interrumpido por el golpe de Estado de al Sisi? ¿Cuáles fueron los motivos para que el Ejército interviniera en el caos en que se convirtió Egipto?

Ninguna organización en Egipto estaba preparada para la democracia en 2011 (ni siquiera los HH. MM.) que, aunque bien organizados, carecían de experiencia de gestión de la administración del Estado y el Ejército no iba a dejar sus privilegios tan fácilmente. Podemos clasificar las razones de la caída del Gobierno de Mursi en cuatro tipos.

3.1. Incapacidad para llegar a acuerdos

A pesar del discurso de Mursi en la Plaza Tahrir unas horas después de haberse proclamado presidente de Egipto, en el que ofrecía diálogo a todas las partes y formaciones políticas, nada de ello ocurrió en realidad en el día a día político egipcio. No había consenso entre los partidos políticos, en la oposición, con el ejército y entre los propios islamistas. Mursi consiguió terminar el año con sus objetivos parcialmente conseguidos, realizando su primer discurso televisado a la nación, celebrado tras su victoria en el referéndum constitucional, donde convocó a los diferentes poderes políticos a participar en el diálogo nacional que pusiera fin a las diferencias en la sociedad y en la política, entre islamistas y laicos. Aunque en realidad no les harían ninguna concesión (González, 2014, p. 118).

Antes de las elecciones presidenciales, recordemos que la pugna entre la línea dura de la cofradía, liderada por al Shater y los moderados, con Abulfutuh como cabeza visible y apoyado por los más jóvenes, acabó con la defenestración de este último, quién se vio obligado a abandonar los HH. MM. y presentarse a las Elecciones Presidenciales de 2012 como otra opción islamista. Ni siquiera en la oposición fueron capaces de ponerse de acuerdo para hacer frente a

¿Por qué el Gobierno de Mursi solo duró un año hasta que fue interrumpido por el golpe de Estado de al Sisi?

las opciones más fuertes para obtener el poder, los Hermanos Musulmanes y el Ejército. Si los liberales de Sabahhi se hubieran aliado con los islamistas moderados de Abulfutuh, incluso con el apoyo o la abstención de Moussa, no solo habrían pasado a la segunda vuelta como primera fuerza política, sino que habrían ganado las elecciones y su relación con el Ejército y con la calle habría sido menos tensa.

Esa falta de consenso llevó a Mursi y al PLJ a gobernar de una forma un tanto autoritaria, sin contar con los demás partidos políticos. ¿O quizás su forma de gobierno autoritaria fue lo que llevó a la falta de consenso? La ausencia de acuerdos comenzó en el propio partido, una vez llegado al poder, tuvo muchos problemas para elegir un primer ministro que contentara a las familias de la hermandad y que su figura fuera un gesto político hacia la oposición y el Ejército (González, 2014, p. 102). Hissam Qandil, un alto funcionario público egipcio y con pocas posibilidades de ascenso político, fue finalmente el elegido. Algo que tampoco fue un acierto por su nula capacidad de gestión, como veremos en el siguiente punto.

Las discrepancias, tanto internas como externas, se trasladaron a la redacción de la Constitución egipcia que debía aprobarse en 2012 tras las elecciones presidenciales. La mayoría islamista del parlamento fue la encargada de redactar el documento, no tanto por su carácter islamista, que no era muy distinta de la constitución anterior, sino por el empeño de Mursi de instaurar un monopolio islamista, lo que hizo crecer las protestas en las calles y hacer desconfiar al Ejército.

Mursi tampoco tuvo en su relación con los jueces una afinidad fluida y acertada, un cuerpo con una especial identidad y poderosos intereses en mantener su estructura institucional (Goldberg, 2016, p. 34). La mayoría de los nombramientos de la judicatura venían del antiguo régimen y ante el fracaso del PLJ que pretendió prejubilarnos a todos, Mursi intentó presionarlos llenando las calles de manifestantes islamistas, ante la decisión sobre la elección de la Asamblea Constituyente. Una medida populista que no tuvo los efectos que esperaba porque el caos y la violencia se apoderaron de Egipto, mostrando una vez más la falta de diálogo y consenso del Gobierno de Mursi.

El primer error de precipitación política de Mursi fue la declaración presidencial que blindaba sus decisiones

3.2. Incapacidad para administrar el Estado

El problema para la presidencia de Mursi era que estaba a cargo de un Estado al que no podía controlar (Brown, 2016, p. 25). A este punto podríamos llamarlo, errores de gestión, falta de experiencia y precipitación en la toma de decisiones políticas. Los ministros del PLJ ejercían en carteras donde los Hermanos Musulmanes tenían experiencia y habían dedicado su labor durante los últimos 84 años, como eran educación, sanidad y tutela social. Pero en el año de gobierno del islamista Mursi se demostró que, a pesar de la larga experiencia de la hermandad a la hora de gestionar la asistencia social fuera del Estado, la administración pública es otra cosa distinta y depende más del consenso entre grupos políticos.

El primer error de precipitación política de Mursi fue la declaración presidencial que blindaba sus decisiones. Fue vista como una vuelta a los regímenes dictatoriales anteriores y creó una desconfianza enorme dentro del Ejército. Lo que realmente buscaba Mursi era protegerse de las acciones que pudieran tomar los jueces y los militares sobre su actuación política, pero esa precipitación fue lo que le llevó al error y, por lo tanto, a crear un problema de confianza en la oposición. Unos días más tarde Mursi rectificaba anulando dicha declaración, pero la desconfianza ya se había establecido.

La seguridad también fue un problema muy grave que Mursi fue incapaz de controlar. A pesar de haber propuesto reformas en sus primeros cien días de gobierno, la policía seguía controlada por el Ministerio del Interior (Goldberg, 2016, p. 37). Las manifestaciones en las calles se repetían casi a diario, convocadas por la oposición o por el Gobierno, que esperaba mostrar algo de apoyo hacia su gestión. Aunque la realidad era que en la calle la gente seguía muriendo bajo la represión de unas fuerzas de seguridad que Mursi no controlaba totalmente.

¿Obedecían los grupos policiales órdenes del Ejército? ¿Pretendían crear el caos para hacer caer al Gobierno de Mursi? A este caos en las ciudades hay que añadir la difícil situación de seguridad en la península del Sinaí. Los Acuerdos de Camp David con Israel impiden el despliegue de fuerzas militares egipcias en la zona, por ello resulta complejo controlar una vasta área de desierto habitada por beduinos que no creen en los Estados y bajo el control de grupos que se benefician del tráfico ilícito de todo tipo.

En este contexto Al Qaeda y el ISIS aprovecharon el caos de seguridad para establecerse en la zona y desde allí golpear con atentados no solo las riberas del Nilo, sino también las zonas turísticas del sur del Sinaí, Sharm el Sheijk, llenas de turistas rusos, israelíes y egipcios. Más tarde, otros grupos como Ansar Bayt al-Maqdis, Seguidores de la Casa de Jerusalén, constituido en parte por extremistas excarcelados se presentaban como un grupo que busca el establecimiento de la religión de Alá mediante la yihad y criticaba la represión oficial contra los Hermanos Musulmanes y sus seguidores (Reinares, 2014).

En relación con un tema tan sensible como es el terrorismo internacional, Mursi tomó una decisión muy controvertida y sin ningún sentido, como fue el nombramiento en junio de 2013 de Adel al Jayat, antiguo miembro del grupo terrorista Gamaa al Islamiyya, como gobernador de la provincia de Luxor. Recordemos que el grupo terrorista, tristemente activo en las décadas de los 80 y 90, tuvo su acción más sangrienta precisamente en Luxor, en el Templo de Hatshepsut, donde sus militantes mataron con machetes y armas automáticas Kalasnikov a 62 personas, la mayoría turistas extranjeros. Este grupo terrorista renunció a la violencia en 2009 y tras la Primavera Árabe formaron el Partido de la Construcción y el Desarrollo. Esta fuerza política era uno de los más fieles aliados de los Hermanos Musulmanes y contaba con varios diputados en el parlamento disuelto. Con el nombramiento de otros 16 gobernadores, la mayoría islamistas, provocó una ola de protestas en todo el país, acusando a Mursi de pretender controlar el Estado a través de nombramientos de este tipo.

La política exterior nunca fue una prioridad en la agenda islamista, quienes mantenían un discurso centrado en problemas internos. No así los analistas internacionales, quienes sí se preocuparon de analizar los movimientos de los HH. MM. en el exterior (El Katiri, 2014, p. 26). La acción exterior se libró de la precipitación en la gestión de Mursi. La necesidad de recaudar dinero rápidamente para financiar la democracia egipcia y la grave situación económica que llevó a las protestas de la Primavera Árabe, hizo que el presidente iniciara un ciclo de viajes recaudatorios que no dejaron indiferente a la comunidad internacional.

El acercamiento a Irán en la Cumbre de Países no Alineados, levantó los recelos de EE. UU. y sobre todo de Arabia Saudí, ambos donantes de Egipto. Tampoco la visita a China unos días antes, agradó mucho a los estadounidenses y al propio Ejército egipcio, principal benefactor de la ayuda militar de los EE. UU. La extraña relación con Israel, a quién no renovó un contrato de suministro de gas natural que expiraba en 2011 y el apoyo histórico de los Hermanos Musulmanes a la causa palestina, aunque en los planes a corto plazo de los islamistas egipcios no

La política exterior nunca fue una prioridad en la agenda islamista, quienes mantenían un discurso centrado en problemas internos

apareciera la revisión de los Acuerdos de Camp David. Y por último la llamada a la yihad contra Bassar al Assad en Siria, quizás porque al principio la principal fuerza opositora al régimen sirio fueran la propia hermandad allí.

La política exterior egipcia fue un caos que en ocasiones tuvo consecuencias en su política de seguridad, como en el Sinaí. Mursi pretendió ser un líder internacional sin hipotecas ni dependencias, que podía hablar con todos pensando que no ofendería a nadie. Realmente este rol en la actualidad solo lo puede hacer Rusia, por ello ha aumentado su presencia en Oriente Medio, siendo imposible que un país en bancarrota y con problemas de cohesión y estabilidad interna pudiera tener un papel tan relevante. Tampoco las donaciones que consiguió fueron lo suficientemente importantes como hacer cambios significativos en la economía egipcia.

3.3. Enfrentamiento con el Ejército y los jueces

La causa principal del desencuentro con los militares y de la caída del Gobierno de Mursi fueron las continuas desavenencias entre los Hermanos Musulmanes y el Ejército, heredero de una larga tradición a lo largo de la historia de Egipto que se había dado bajo el gobierno de los presidentes de la historia moderna del país. Este enfrentamiento no escondía otra cosa que la lucha por el poder, y como el poder se ejerce, no se tiene, los islamistas trataron de invadir y acortar los ámbitos donde el Ejército mantenía sus privilegios, lo que llevó a una respuesta de estos en forma de golpe de Estado de al Sisi. De hecho, desde el golpe, el Ejército se centró en consolidar el poder, militarizando el sistema político egipcio (Mago, 2021).

La primera situación complicada para la relación de estas dos fuerzas fue la crisis de seguridad con respecto a diversos atentados en la península del Sinaí. Esto dio pie a Mursi para relevar a la cúpula de inteligencia, tratando de relevar a los generales Tantawi y Anan, con gran presencia y peso en el Estado y colocar a personas que no pusieran tantas complicaciones ante sus decisiones. Al revocar la declaración constitucional por la que el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas limitaba el poder del presidente del gobierno, Mursi inició una guerra con los militares que acabó perdiendo.

El relevo continuó con el ministro de Defensa, nombrando al general al Sisi, hombre piadoso y que no fue más que una “quinta columna” del Ejército dentro del gobierno islamista, como hemos visto. El caos en las calles y los atentados hizo pensar a Mursi que la inacción del Ejército y las fuerzas de seguridad, no pretendían más que crear un clima de desconfianza hacia el gobierno islamista, haciendo ver una incapacidad de gestión de la seguridad.

La rivalidad entre los HH. MM. y el Ejército se trasladó al ámbito de la Administración Pública y los tribunales. A principios de julio de 2012, el Tribunal Administrativo eleva al Tribunal Constitucional una petición para que la Cámara Alta, surgida de las elecciones legislativas de 2012, se disuelva por irregularidades en su composición. Ello no escondía sino otro pulso entre islamistas y militares por controlar el Estado, ya que el Ejército creía que, si cedía terreno ante el gobierno, aunque hubiera salido de las urnas, perdería tarde o temprano sus privilegios y su independencia para hacer lo que quisiera con total impunidad. Siempre ha sido una constante en la historia judicial egipcia que los diferentes gobiernos autoritarios no fomentaron el Estado de derecho, pero operaron en un entorno legalista y utilizaron a su antojo el poder judicial (Brown, 2012).

Esta combinación de los tres factores unidos a la grave crisis económica, llevaron al ministro de Defensa del Gobierno de Mursi a dar un golpe de Estado, en nombre del orden y la convivencia

La primera situación complicada para la relación de estas dos fuerzas fue la crisis de seguridad con respecto a diversos atentados en la península del Sinaí

aludiendo también razones de índole islamista que realmente no se dieron. Era una lucha por el poder, en el que unos trataban de “ijwanizar” un Estado que ya estaba ocupado por los tenientes del Ejército. Y ahí estuvo la causa principal de la caída del gobierno islamista en Egipto tras poco más de un año en el poder.

3.4. La contrarrevolución no tuvo oposición internacional

En este punto, las reacciones al golpe de Estado de al Sisi fueron muy similares a la caída del poder de Mubarak. Desde la máxima representación conjunta de la política exterior de la UE, Catherine Ashton y el resto de miembros, venían observando las manifestaciones y disturbios en El Cairo desde el 26 de junio de 2013, con mucha preocupación. Insistieron en una solución pacífica y dialogada para resolver el conflicto político existente para volver a ofrecer la ayuda de la UE y llevar a buen término el proceso de transición política, apelando al diálogo y la reconciliación entre las partes haciendo un llamamiento a la responsabilidad de los que se decían legitimados a intervenir.

Aunque la UE afease la conducta antidemocrática del Ejército, en cierta forma, pidiendo elecciones inmediatas y ofreciendo su supervisión, estaba legitimando el golpe de al Sisi en lo que podría interpretarse como una vuelta a la seguridad y la estabilidad por encima de cualquier democracia en Oriente Medio.

En julio, Ashton viajó a Egipto y se reunió con miembros del Gobierno de transición, así como con representantes del antiguo Gobierno y miembros de las organizaciones civiles que habían iniciado las protestas en las calles, como Tamarod. Una vez más la UE, a través de Ashton, incide en la necesidad de un diálogo inclusivo que lleve al país a una reconciliación entre las partes y se inicie un nuevo proceso constituyente y elecciones libres (UE, 2013).

La respuesta del Ejército egipcio se produjo unos días más tarde, a finales de julio de 2013, lanzando un ultimátum a los HH. MM. para que abandonasen las protestas. Un día más tarde el depuesto presidente Mursi era detenido. Al Sisi reprochaba a la UE y a los EE. UU. su falta de colaboración y apoyo acusándoles de no atender a la voluntad del pueblo egipcio. Una declaración en la que se intuía cómo sería el futuro político de Egipto, con un nuevo faraón apoyado por el Ejército y su pertinente legitimación por parte de unas urnas adulteradas.

Otro ejemplo, el 14 de agosto de 2013 se produjo el desalojo de los partidarios de los HH. MM. de las citadas plazas de Rabea al Adawiya y an Nahda (UE, 2013). En el que cientos de muertos y miles de heridos, no fueron suficientes para que la UE diera una respuesta contundente ante la violencia en Egipto. El “buenismo” no salva vidas.

La postura de la UE fue tan constante como ineficaz. La pretensión de ofrecer apoyo tanto al Estado como a la sociedad civil se ha topado de forma cruel con el realismo de la política de al Sisi, determinado a ser presidente y verdugo de su máximo rival político. Las sanciones ahogan a una población que no debe pagar los desmanes de sus autoridades, por lo tanto, es una vía que nunca se tomó. La UE apoya la democracia verbalmente, pero ha acabado aceptando la realidad política. Su falta de influencia y consenso interno le impide tomar medidas coercitivas.

El caso de EE. UU. es similar al de la UE, aunque ese aparente desinterés por la democracia esconde una conveniencia geopolítica en la región. Y qué mejor que un gobierno de los militares para mantener el *statu quo* prerrevolucionario.

*El “buenismo” no
salva vidas*

Durante las protestas previas al golpe, la postura americana fue muy tibia, de no intromisión en el futuro político de Egipto. Algo que se entiende como un aval del golpe militar de al Sisi y un difícil equilibrio que deja en mal lugar a la Administración Obama, más militante a la hora de declarar su apoyo al resultado de las urnas en Egipto, fuera quien fuese el candidato más votado. Tanto la tibieza de Trump como las contradicciones de Obama, adoptadas por Estados Unidos tras el golpe de Estado al presidente Mursi, mostraban la retirada de la influencia estadounidense de Oriente Medio hacia el escenario Asia-Pacífico.

La respuesta estadounidense intentó convencer a los militares egipcios para que evitaran usar la violencia contra la oposición islamista y a no cortar la comunicación con los Hermanos Musulmanes, sin poner mucho énfasis en pedir la restitución del Gobierno legítimo de Mursi. EE. UU. nunca se refirió a ello como golpe de Estado. Cuando en octubre de 2013, Obama recortó la ayuda militar a Egipto, no fue por el golpe en sí, sino por la represión posterior ante las protestas internas.

La ayuda militar estadounidense, que había estado suspendida desde octubre de 2013, unos meses después del golpe de Estado de al Sisi, se reanudó en abril de 2015. EE. UU. suavizó sus demandas democráticas ante la amenaza yihadista y la inestabilidad en la región.

EE. UU. y Arabia Saudí consideraban a Egipto como un país muy importante en la lucha contra el ISIS en la península del Sinaí, aunque la presencia del Ejército egipcio en dicha zona estaba limitada por los Acuerdos de Camp David. Por ello, EE. UU. nunca dejó de apoyar al presidente al Sisi, aunque bloqueara la ayuda. Primero Obama y luego Trump establecieron objetivos para implementar la democracia en Egipto como condiciones para continuar con el apoyo económico, sin embargo, el impulso de las elecciones democráticas por parte de al Sisi se produjo a pesar de graves restricciones a la libertad de expresión y asociación y libertad de prensa.

Por lo tanto, podemos concluir que, a pesar de la aparente actitud de EE. UU. de presionar a al Sisi, fue una farsa que escondía la predilección de la Administración americana por volver al *statu quo* previo a las revoluciones árabes de 2011. La ayuda estadounidense se condicionó a unos pasos democráticos poco claros e insustanciales.

El Reino Saudita, cuando estalló la Primavera Árabe, tuvo una respuesta política y diplomática que se produjo de forma coordinada con los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, pero también se produjo una intervención militar en Bahrén para apoyar a la familia real suní en un país de mayoría chií apoyada por Irán.

Como he citado anteriormente, la política exterior de Mursi creaba desconfianza en Arabia Saudí y EAU sobre todo por dos cuestiones. La primera fue la ruptura de relaciones diplomáticas con la Siria de al Assad en junio de 2013, cuando los saudíes apoyaban de forma no muy clara a la oposición al régimen sirio. Mursi llamó a la yihad contra Siria y sus gobernantes, algo que fue interpretado por el Ejército egipcio como una amenaza no solo para la seguridad interna, sino también para sus intereses económicos. La segunda de ellas fue el acercamiento diplomático con Irán que no gustó mucho en Riad.

Con la llegada al poder de al Sisi tras la caída de Mursi, cambió la política exterior egipcia volviendo a centrarse en los intereses de Arabia Saudí, EAU y Kuwait, quienes proporcionaban apoyo político y financiero al nuevo presidente egipcio, desplazando a Turquía y Qatar que habían apoyado a los Hermanos Musulmanes. Arabia Saudí y el Egipto del nuevo presidente al Sisi se necesitaban mutuamente. Egipto recibiría dinero a cambio de frenar la expansión de los islamistas en Oriente Medio.

EE. UU. suavizó sus demandas democráticas ante la amenaza yihadista y la inestabilidad en la región

A partir de entonces, al Sisi empezó a tomar decisiones en política exterior como una deuda ante el apoyo financiero de los saudíes. Un ejemplo se produjo cuando al Sisi no apoyó la yihad contra Siria e impuso fuertes restricciones a los refugiados sirios para entrar en el país. Egipto se alinea entonces bajo la dirección de Arabia Saudí en su determinación por frenar la influencia chií en Yemen y Siria, dejando en un segundo plano su lucha contra los Hermanos Musulmanes.

En estos momentos, egipcios e iraníes compiten por tener influencia en Gaza. Egipto busca calma en la región y que los terroristas de Gaza no colaboren con los terroristas del Sinaí, además de evitar que los islamistas tengan relaciones con Hamás. Irán busca influenciar en Gaza a través de la JIP (yihad islámica palestina). Los ayatolás tienen más influencia sobre Hizbolá que sobre Hamás, por ello los iraníes necesitaban otro aliado en Palestina al que surtir de armas y apoyo financiero, buscando desestabilizar la región como hace en Líbano o Yemen.

Qatar tuvo una posición revisionista frente a la Primavera Árabe en contra de las monarquías del Golfo que pretendían defender el *statu quo*. En su rivalidad con los saudíes por el liderazgo regional, fue el actor más activo en las revoluciones árabes de 2011, apoyando a Libia, Túnez y Egipto, no solo diplomáticamente, sino también económicamente. Buscaba una distinción entre la comunidad internacional, así como diferenciarse de Arabia Saudí y evitar ser absorbido por el Reino Saudí, por ello apoyó a los HH. MM.

Fue el máximo defensor del Gobierno de Mursi frente al golpe de Estado de al Sisi, lo que se tradujo en una persecución de la cadena de TV Al Jazeera en Egipto. Qatar salió claramente perjudicado del escenario egipcio al perder un aliado en el Gobierno como eran los Hermanos Musulmanes, frente a al Sisi, más próximo a Riad. Su apoyo económico y diplomático a Mursi mostró un alto compromiso con la revolución que no se vio traducido en la influencia política que buscaba.

Podemos concluir que verdaderamente se produjo un enfrentamiento entre los Hermanos Musulmanes y el Ejército egipcio por controlar el Estado. Por lo tanto, su fidelidad a su ideario durante 84 años les dio la oportunidad de presentarse a las primeras elecciones democráticas de la historia de Egipto, con garantías de ser la organización más preparada para ascender al poder. Y así ocurrió.

Los verdaderos protagonistas del inicio de la revolución en Egipto fueron los jóvenes, en su mayoría laicos, liberales y con un conocimiento del entorno internacional que superaba con creces el de los islamistas y más de la mitad de la población egipcia, rural y religiosa. Querían progreso, no poder. Por lo tanto, la cuestión es dilucidar si estuvimos ante un cambio de régimen o ante un cambio social y evidentemente la revolución egipcia se fundamentó sobre todo en un cambio generacional.

No he mencionado ninguna agenda islamista porque los HH. MM. no pusieron el foco de su acción de gobierno sobre la religión. Nunca tomaron la iniciativa para contextualizar su ideología en el marco de ninguna política estatal, simplemente eligieron una retórica que le diera al islam la categoría de solución y poder utilizarlo como vía de movilización (Pargeter, 2016, p. 83).

4. Conclusiones

La primera conclusión que debemos tener en consideración es que las revoluciones no las terminan quienes las empiezan. Los jóvenes conectados a internet de El Cairo, los liberales y laicos urbanos procedente no representaban a la mayoría de la población egipcia. Alejados de la mayoría, sobre todo de la fe de la mayoría.

En estos momentos, egipcios e iraníes compiten por tener influencia en Gaza

Cabe destacar a los dos principales personajes de la revolución y contrarrevolución que aturdió a Egipto desde enero de 2011 a julio de 2013: Mubarak y Mursi. Ambos protagonistas, desaparecidos, pero sin duda tendrán su lugar en la historia del país del Nilo, aunque por diferentes circunstancias y contextos... Ambos murieron en El Cairo tras enfrentarse a los tribunales que los depusieron, víctimas de la revolución y la contrarrevolución que van conformando la evolución política de Egipto.

En 2013, los generales egipcios volvieron al poder por medio de una coalición informal con los jueces y la policía (Goldberg, 2016, p. 46), tras haber probado los HH. MM. que no estaban preparados para gobernar y comportarse como una fuerza política moderna. Aunque su caída no fue únicamente por sus errores (Pargeter, 2016, p. 111).

La situación a día de hoy en Egipto no difiere en las líneas fundamentales de lo que han sido las relaciones entre el Ejército egipcio y los HH. MM., pero sí se han ido introduciendo matices que pueden cambiar el devenir de los acontecimientos a medio y largo plazo. Hoy en día, de los tres personajes principales de la revolución y contrarrevolución egipcia, solo uno de ellos continúa vivo y ha salido reforzado. Mubarak y Mursi fallecieron tras el golpe de Estado de al Sisi, tras apenas un año de democracia en Egipto.

Los Hermanos Musulmanes son una organización con mucha experiencia y, tras el golpe de Estado de al Sisi, han flexibilizado su presencia y su actividad, como ya lo hicieron antes con Nasser, Sadat o Mubarak. El primer intento de al Sisi de descabezar a la hermandad fracasó debido a la falta de comprensión de los militares ante lo que se enfrentaban. Los miembros de la cofradía ya han estado antes en la clandestinidad, han creado una red y sistema de comunicaciones que no es el clásico orden jerárquico de cualquier organización. Su transversalidad está basada en los lazos de sangre entre hermanos en la cadena de mando por lo que es una ventaja sobre sus perseguidores. Esto, unido a las nuevas tecnologías y redes sociales, hace muy difícil poder apagar la comunicación de cualquier organización. Las bases de los Hermanos Musulmanes en Turquía y Europa, alejadas del alcance de los servicios secretos egipcios, hacen que la hermandad, aunque sea clandestina, siga funcionando.

Atrás quedaron las acusaciones de terrorismo que, aunque algún miembro de la cofradía pudiera elegir otro método que el preconizado por su fundador, serían una excepción. Ni siquiera la reciente muerte de Mursi, tras años en condiciones deplorables en la cárcel, sin visitas ni medicinas, haría levantarse a los hermanos. Han creado un mártir. Cumplía ya una pena de 20 años por "el asesinato de manifestantes en las manifestaciones de diciembre 2012 frente al palacio presidencial" y una cadena perpetua por espiar a Qatar. Acusaciones que siempre negó y que consideraba fabricadas por el actual régimen. Tanto Qatar como Turquía, los dos países próximos a la hermandad, declararon sus condolencias con la familia y su solidaridad con los Hermanos Musulmanes. Pero aparte de los comunicados, las redes sociales y alguna protesta aislada, los miembros de la hermandad siguen en modo "mihna". Espera, resignación, paciencia, ante la persecución. Hasta que vuelva a surgir otra oportunidad, porque la ideología sigue intacta.

Al Sisi ha tratado de volcar sus primeras medidas políticas en torno a la seguridad contra el terrorismo, encarnado por los Hermanos Musulmanes. Otra vez, objetivo de un nuevo gobierno egipcio. Las dificultades en el Sinaí, con ataques a las fuerzas de seguridad, han sido el escenario perfecto para volcar sobre la hermandad todas las culpas en cuanto a seguridad. Sin embargo, tanto los recortes democráticos como excusa para acabar con la cofradía de los Hermanos Musulmanes, así como la continuidad de las dificultades económicas, puede que no

Los Hermanos Musulmanes son una organización con mucha experiencia y, tras el golpe de Estado de al Sisi, han flexibilizado su presencia y su actividad, como ya lo hicieron antes con Nasser, Sadat o Mubarak

tarden en pasar factura. Egipto tiene otro problema en la frontera oeste: la guerra civil en Libia y las injerencias de terceros países (Turquía, China, Siria...). Turquía como rival regional de Egipto, respalda militarmente a las facciones de Libia occidental. Al Sisi había sido uno de los patrocinadores más destacados del comandante militar con base en el este, Khalifa Haftar, al verlo como la mejor opción para asegurar su frontera con Libia.

Al Sisi trató de paliar la difícil situación económica, que continúa a día de hoy, comenzando por ampliar el Canal de Suez en el tiempo record de un año y proyectar distintas fases más, ampliando instalaciones portuarias a lo largo del canal. Tras un primer momento de euforia, con el paso de los años, las inversiones están en entredicho y no hay seguridad de que vayan a ser totalmente rentables.

Ante este fracaso incipiente, al Sisi, al igual que sus predecesores, ha tratado de buscar apoyos internacionales. En este caso se ha dado una circunstancia nueva en la zona, la incursión en la escena política de Oriente Medio, como actor geopolítico, de Rusia. Egipto ha entrado en la órbita de inversiones rusas, proyectando en un primer momento una inversión en Port Said hasta 2020, de 4 600 millones de dólares, donde se instalarían empresas del sector automotriz, petroquímico, energético, industria médica y construcción. Además de las primeras ventas de material bélico que Rusia ya está proporcionando a Egipto.

Rusia actúa como contrapeso de los americanos en Oriente Medio, dando un impulso a la política imperial de Putin. Los rusos, no solo quieren una presencia en Oriente Medio que les asegure la tranquilidad en su frontera sur, sino que además cuentan con una población musulmana en su territorio en torno al 14%, por lo que les interesa la evolución del islamismo político tras la Primavera Árabe y cuál podría ser su influencia actual. Además, Rusia es actor principal en la geopolítica de la energía, por lo que su presencia en Oriente Medio, es un espaldarazo a su economía y a sus empresas del sector de la energía. Rusia aumentó su turismo hacia Egipto con Mursi y ahora con al Sisi incrementa su comercio agrícola y militar.

La influencia del factor ruso es impredecible en el conflicto entre los Hermanos Musulmanes y el Ejército egipcio. Ayudó directamente a al Asaad en Siria y se han detectado incursiones de la organización de mercenarios Wagner en Libia. Con la retirada de EE. UU. en Asia-Pacífico y una mera presencia en Irak, dejando el camino libre para unos rusos prochiíes, se vislumbra un plano de incertidumbre para las organizaciones islamistas suníes.

De lo que podemos estar seguros es que una vez más volvemos a la situación de partida y la hermandad musulmana se encuentra en la misma posición que tenía cuando gobernaba Nasser. Al Sisi los ha llevado al mismo punto, el Ejército y los HH. MM. continúan teniendo una relación inversamente proporcional entre ellos.

Para los egipcios, su pasado y su presente pertenecen a dos mundos diferentes. Hay lugares y momentos que marcan su paso de uno al otro, un limbo transicional. Egipto todavía se encuentra en ese limbo. La esperanza reside en que su futuro sea un mundo diferente a su pasado reciente (Osman, 2013, p. 271).

La influencia del factor ruso es impredecible en el conflicto entre los Hermanos Musulmanes y el Ejército egipcio

Referencias

Abul Magd, Z. (2016). The Military. En Emile Hokayem y Hebatalla Taha (eds.), *Egypt after the spring. Revolt and reaction*. London: International Institute for Strategic studies.

- Abu-Tarbush, J. (2015). Estados Unidos y la promoción de la democracia en Oriente medio y el norte de África. En Ignacio Álvarez Ossorio, *La Primavera Árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*. Navarra: Aranzadi.
- Brown, N. J. (2012). Egypt's judges in a revolutionary Age. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://carnegieendowment.org/2012/02/22/egypt-s-judges-in-revolutionary-age-pub-47254>.
- Brown, N. J. (2016). The transition: From Mubarak's fall to the 2014 presidential election. En Emile Hokayem y Hebatalla Taha (eds.), *Egypt after the spring. Revolt and reaction*. London: International Institute for Strategic studies.
- Castaño Riaño, S. (2013). *Los Hermanos Musulmanes*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Collado Medina, J. (2008). Estructura económica y problemas de desarrollo en el Mediterráneo y el norte de África. En Vicente Garrido Rebolledo y José María López Bueno (coords.), *La UE y el Mediterráneo*. Madrid: Ed. FHIMADES.
- El-Katiri, M. (2014). Revival of political Islam. En *The aftermath of Arab Uprisings*. London: Strategic Studies Institute.
- Elorza, A. (2002). *Umma, el integrismo en el islam*. Madrid: Editorial Alianza.
- Goldberg, E. (2016). Courts and pólíce in revolution. En *Egypt after the spring. Revolt and reaction*, Emile Hokayem y Hebatalla Taha (eds.). London: International Institute for Strategic studies.
- González, R. (2014). *Ascenso y caída de los Hermanos Musulmanes*. Barcelona: UOC.
- Hassan, G. (2016). A revolution without a revolutionary foreign policy. En *Egypt after the spring. Revolt and reaction*, Emile Hokayem y Hebatalla Taha (eds.). London: International Institute for Strategic studies.
- Hellyer, H. A. (2016). Civil Society. En *Egypt after the spring. Revolt and reaction. Edited by Hokayem*, Emile Hokayem y Hebatalla Taha (eds.). London: International Institute for Strategic studies.
- Huntington, S. P. (1968). *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Khader, B. (2015). La Unión Europea ante la Primavera Árabe. En Ignacio Álvarez-Ossorio, *La Primavera Árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*. Navarra: Aranzadi.
- Kramer, G. (2010). *Hassan al Banna*. Londres: Oneworld.
- Kuimova, A. (2020). Understanding Egyptian military expenditure. SIPRI. <https://sipri.org/publications/2020/sipri-background-papers/understanding-egyptian-military-expenditure>
- Lewis, B. (2000). *Las identidades múltiples de Oriente Medio*. Madrid: Siglo XXI.
- Mago, M. (2021). Sisi's relentless repression. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://carnegieendowment.org/sada/83719>
- Martín, J. (2011). *Los Hermanos Musulmanes*. Madrid: Ed. Qatarata.

- Ortega y Gasset, J. (2003). *La rebelión de las masas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Osman, T. (2013). *Egypt on the brink. From Nasser to the Muslim Brotherhood*. New Haven: Yale University Press.
- Pargeter, A. (2010). *The Muslim Brotherhood. From opposition to power*. Londres: Saqui Books.
- Pargeter, A. (2016). *Return to the shadows. The Muslim Brotherhood and An-Nahda since the Arab Spring*. Londres: Saqui Books.
- Pye, W. y Verba, P. (1972). *Political Culture and Political Development*. Chicago University Press.
- Reaboi, D. (2021). *Qatar's shadow war*. EE. UU.: Center for Security Policy Press.
- Reinares, F. (2014). *Egipto: terrorismo yihadista y estabilidad política*. Real Instituto Elcano.
- Rogan, E. (2012). *Los árabes*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Unión Europea. (2013). Statement by the spokesperson of High Representative Catherine Ashton on the latest events in Egypt. https://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/EN/foraff/137798.pdf
- Unión Europea. (2013). Remarks by Catherine Ashton, EU High Representative for Foreign Affairs and Security Policy, on the situation in the southern neighbourhood and Libya, before the European Parliament. https://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/EN/foraff/119673.pdf